
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Grupo de la Paz. Velada dedicada al XII Aniversario de la desencarnacion de Allan Kardec: Recuerdo; Menia tempus alit, A Kardec (poesia); A Kardec; Allan Kardec (poesia); Un recuerdo á la memoria de Allan Kardec; Iris de bienandanza (poesia); El Espiritismo y Allan Kardec; La escala de Jacob (poesia catalana); Las Locuras del Espiritismo; En el Aniversario de Allan Kardec.—El Diagrama de la vida.—Preexistencia.—Orden moral. Nueva prueba de la vida futura.—Alma.—Crónica.

Rogamos á los que no han satisfecho la suscripcion del año pasado y anteriores, lo hagan á la mayor brevedad y del modo que lo crean mas fácil y conveniente. Asimismo conviene á esta Administracion la renovacion de la suscripcion del año actual ó la devolucion de los números recibidos de los que no quieran continuar siendo suscritores.

GRUPO DE LA PAZ.

VELADA DEDICADA AL XII ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACION de ALLAN KARDEC.

Hacemos gracia á nuestros lectores de los detalles de esta velada que como los años anteriores se celebró en la intimidad, con una escogida concurrencia. Se presentaron nueve composiciones dedicadas á la memoria de Allan Kardec, y una preciosa Melodía que para el mismo objeto compuso el aventajado joven Sr. Baratta. (1)

Los trabajos literarios, se leyeron por el mismo orden que se insertan á con-

(1) Con posterioridad al dia prefijado para la velada de Kardec, se recibieron otras composiciones, sintiendo que no pudieran ser leídas.

tinuacion. Luego se ejecutaron en el piano las Melodías del Sr. Baratta, la del Espíritu de Isern y otras piezas de música. Se sirvió un pequeño refresco y se bailó. Cerca de las tres de la madrugada, se retiraba la concurrencia sumamente complacida.

Recuerdo.

Mas os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos digais una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros: antes sed perfectos en un mismo ánimo y en un mismo parecer.—Porque de vosotros, hermanos míos, se me ha significado por los que son de Chloe, que hay contiendas entre vosotros.—Y digo esto, porque cada uno de vosotros dice: Yo en verdad soy de Pablo, y yo de Apolo; pues yo de Cephas, y yo de Cristo.

(E. de S. Pablo á los Corinthios.
Cap. I, v. 10 11 y 12.)

Yo planté, Apolo regó: mas Dios es el que ha de dar el crecimiento.—Y así ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios que da el crecimiento.

(Idem. Cap. III, v. 6 y 7.)

Al conmemorar el XIIº aniversario del primer apostol del Espiritismo moderno, se agolpan á nuestra mente, multitud de ideas, páginas brillantes y provechosas enseñanzas que quisiéramos ver gravadas en el corazon de los espiritistas de buena voluntad, para que les sirviera de norte en sus estudios y de faro seguro en la difícil práctica de la comunicacion con los seres de ultra-tumba. Sin duda que este seria el mejor lazo de union que todos deseamos; pero que se hacen poquísimos esfuerzos para conseguirlo.

Desde que Kardec inició el plan de coleccionar en sus cinco libros fundamentales, las intrucciones y enseñanzas que los Espíritus dieron por toda la tierra—cuya circunstancia hace que ninguna filosofía tenga tanta autenticidad y haya sido tan universalmente comprobada—se declararon sus encarnizados enemigos, los prebendados de todas las religiones positivas y tuvo que luchar en el periódico y en el libro, con la rigurosa lógica de sus incontravertibles argumentos, dejando á la posteridad interesantes trabajos que hoy sirven á nuestros polemistas más ardientes para ponerse frente á frente de esos adalides que la fama pregona como grandes teólogos. Pero esos enemigos francos, que luchaban en campo descubierto, fueron poco temibles; le esperaban al obrero de la primera hora, pruebas mayores y luchas más difíciles; los enemigos encubiertos invadieron el campo del Espiritismo.

Los dos jesuitismos, el de arriba y el de abajo—permitasenos la frase—se unieron en *infernál* consorcio, y del seno mismo de la amistad y del círculo de adeptos que tuvo el Maestro, brotó el elemento disidente, no por cuestion de

principios sino por envidia y celos que es la marca distintiva de los Espíritus turbulentos y ligeros que se prestan con facilidad á las malas sugerencias. Amargas pruebas sufrió en silencio, y solo salieron á la superficie algunos hechos que su prudencia y buen sentido, no pudieron ocultar. Conocemos esa historia y sabemos el fin que tuvieron algunos desgraciados que en mala hora torcieron su mision.

Quizás se nos acuse de impertinentes, al trazar á grandes rasgos, hechos que para algunos parecerán nimiedades; pero en el Espiritismo, como en el Cristianismo, todos los detalles son de importancia suma; porque todo se encadena en la marcha de los sucesos y de los siglos; todos son hechos providenciales que imprimen á nuestra creencia el verdadero carácter de la Revelacion. Léanse y meditense sinó, las Epístolas de San Pablo y compárense aquellos tiempos con los nuestros; y lo que pasó en las primeras agrupaciones cristianas, está pasando en el mayor número de los centros de todos los países.

No son apasionadas nuestras comparaciones; despogémonos por completo de añejas preocupaciones y veremos más claro lo que nos ocultan aún algunas reminiscencias de fariseísmo.

Hácenos llamado injustamente Kardeístas y protestamos de semejante dictado. No somos de Kardec, ni de Pablo, ni de Apolo, ni de Cephas, ni de Cristo; somos de Dios porque de Dios salimos y de Dios salió también la semilla que sembró Cristo, Kardec y tantos y tantos profetas como predicaron la divina palabra; y porque solo Dios pudo darla crecimiento.

Admiramos la gran figura de Cristo, que quiso el Eterno ponernos como ejemplo práctico de nuestra redencion, como admiramos del Apóstol de las gentes, las palabras y sentencias de sus epístolas, que como los seculares cedros del Líbano adquieren más fuerza y robustez á medida que pasan los siglos; y se llena nuestro pecho de gratitud hácia Kardec por habernos dejado en herencia un cuerpo de doctrina que la consideramos más necesaria cuanto más desarrollo y crecimiento adquiere el árbol del Espiritismo, que se robustece y fecunda á pesar del jesuitismo de la erraticidad y del jesuitismo encarnado que lo invade todo y toma todas las formas para empañar con su fétido aliento la pureza del verdadero espiritismo, como si fuera fácil torcer los designios de la Providencia.

La importancia que tienen los hechos históricos que dejamos apuntados, son de gran trascendencia para nuestras agrupaciones; son ejemplos que deben ponernos en guardia contra toda idea que no sea conciliadora; y por medio del estudio, que debe ser preferente á todo, adquirir ese buen sentido y tacto delicado que quiso enseñarnos el Maestro.

Para algunos será pesado que volvamos siempre sobre el mismo asunto; pero no tenemos nosotros la culpa, es el mismo tema que se nos viene con frecuencia á la pluma; nos es imposible evitar repeticiones, aún que parezcan fastidiosas, y

presentimos que estas repeticiones continuarán hasta que se nos diga más y mejor de lo que dicen los libros de Kardec. Nada hemos visto aún que pueda reemplazarlos con ventajas para la buena propaganda, apesar de haber intentado en algunos centros hacer un espiritismo particular; pero no debe olvidarse que: *todo principio que no ha recibido la consagracion de la comprobacion de la generalidad, no puede considerarse como parte integrante de la doctrina; sino como una opinion aislada de la que de ningun modo el espiritismo asume la responsabilidad.*

Kardec dejó expresamente consignado que en sus colecciones no se decia la última palabra; que en lo accesorio podia haber modificaciones, siempre de carácter progresivo y que en realidad solo se sentaron problemas susceptibles de grandes desarrollos, quedando en lo principal, subsistentes los principios fundamentales que no han sido desmentidos por nadie y fracasaron cuantas ideas contradictorias se les han opuesto.

Problemas y temas para desarrollar y resolver!!.... Hé aquí otro trabajo que bien pocos escritores espiritistas se han tomado la molestia de hacer. sin embargo de los motivos que con la lectura de estos libros salen al paso; pero el campo de la filosofía es árido y pesado, mientras que la poesía y la política se presta más á dar lustre y popularidad al escritor. No censuramos; dejamos á todos los escritores espiritistas, que son nuestros hermanos queridos, el mérito de su misión; pero deseamos que se tome el espiritismo por lo sério y que domine más la idea de enseñar que la de recrear, sin que pretendamos excluir nunca lo que instruye y recrea.

Un Recuerdo nos reúne hoy en el seno de la amistad y del compañerismo, estrechando nuestros fraternales lazos á los efluvios amorosos del inolvidable Kardec.

Elevémonos en espíritu al Señor, y hágámonos dignos de su gracia, para que venciendo las sugerencias de los que intentan dividirnos, podamos, en la confianza de pequeñas agrupaciones, hacer provechosos estudios, para llevar al acervo comun nuestros trabajos, esto es, á los ateneos espiritistas ó grandes centros de reunion, en donde puedan tomarse saludables y trascendentales resoluciones y vencer todas las pasajeras dificultades que ocasionan el aislamiento, causa de tantas obsesiones, y procurar que sea una verdad la confraternidad espirita.

El número de los adeptos es grande y si hay buena voluntad, no será difícil conseguir tan sagrados objetos. Es hora ya de que nos ocupemos de nuestra organizacion, inspirandonos en el lema: *todos para uno y uno para todos.* A la obra pues, que la idea se cierne sobre nuestras cabezas y no podemos ser ingratos á la Providencia que nos la inspira.

F.

Menia tempus alit.

Á KARDEC.

Decían de la Idea en los albores:
sueño, quimera, utopía, fanatismo,
cortejo de insensatos soñadores
huyendo vanamente el realismo.

No faltaron por cierto detractores
é hizo coro también el exorcismo:
ódios viles, calumnias y rencores

en su cuna miró el Espiritismo.

Vé tú desde la altura á que subiste
cuál la quimera fructifica osada
siguiendo el derrotero que le diste:

Tiende plácida en torno la mirada
tú que vés cuál la antorcha que encendiste
vá borrando las nieblas de la *nada*.

GARCÍ-LOPE.

A Kardec.

Prácticas hay que se perpetúan á través de las edades apesar de las infinitas revoluciones que sufre la humanidad; modificanse sus manifestaciones á la par de las trasformaciones sociales, pero la idea que encierra, más ó ménos depurada, es siempre la misma. Así nos agrupamos hoy uniendo nuestra voz á otras mil para dedicar un recuerdo á la memoria de nuestro inolvidable Kardec, como se reunían los antiguos afín de rendir culto á los muertos; mas si para ello consistía esta práctica en horas de luto y de llanto en que lamentaban la ausencia de seres queridos, conviértese para nosotros en momentos de regocijo, pues sabemos ahora, que los muertos han ido, dó salen los vivos, que estos se comunican con aquellos y que no solo todas las partes del universo se ligan estrechamente y todos los fenómenos se encadenan unos á otros, si que también nadie está aislado en este mundo, todos los seres existen en constante comunión, trasmitiéndose todos los afectos de su alma.

El conocimiento de este vaiven incesante de una vida á otra, el enlazamiento de los hechos y de las causas, de encarnados y desencarnados, que tantos atractivos posee por las bellezas, armonías y consuelos que contiene, lo debemos á Kardec que tan dignamente cumplió la misión de enseñar á las generaciones presentes y futuras, la ciencia del alma, el estudio del hombre intelectual y moral, el destino general de los seres. Por eso se ha dicho que el Espiritismo es, á la vez, religión, filosofía y ciencia. Nada diremos de la tercera parte, en cuanto á las dos primeras coexisten gozando de una vida independiente pero viviendo las dos á la vez como hijas del pensamiento que son; toda creencia ha sido fruto del pensamiento, entraña por lo tanto una serie de investigaciones que tiene un fin, la verdad, y aunque esta sea patrimonio de la ciencia, no es exclusivo de ella, pues creemos que el sistema adoptado para explicar los hechos, el orden

que se sigue para hallar la clave de ellos, esto es la filosofía. Así es que no hay ciencia sin filosofía y ménos aun religion; ni el arte carece completamente de ella; podrá ser esta, errónea, hija de un raciocinio extraviado, de un sentimiento demasiado preocupado para llegar ambos a la exactitud, pero ¿dejará por esto de ser un sistema filosófico? Cuándo la razon se ofusca, cuándo la imaginacion sueña fantásticos hechos, produciendo verdaderos raptos de locura, ¿cesan por esto de ser las facultades del alma? Nó, como tampoco deja de apellidarse filosófica, la escuela que por torcidos caminos busca la verdad, sin alcanzar conclusiones satisfactorias, tales como la filosofía escolástica que perdió un tiempo precioso y fatigó muchos génios, buscando cual podia ser la forma de la gracia, de que sustancias se componian las llamas de Pentecostés, etc., teorías todas que jamás condujeron á nada de positivo, por cuyo motivo se han relegado al olvido desde largo tiempo, cediendo su lugar á una filosofía que realiza que ponga en accion la definicion que los griegos daban de la filosofía. «Amor á la sabiduría» lo cual, puede traducirse por amor á la verdad y que nos ilustre acerca de cosas más útiles, que las discutidas y no dilucidadas por la escolástica manifestacion del pensamiento filosófico á la Edad Media sistema en cuyo fondo solo se permitia la teología al través del peripatetismo que constituia su forma.

No es nuestro ánimo hacer aquí la historia de la filosofía porque ni trabajo es este que pueda encerrarse en corto espacio, ni incumbe al tema que nos hemos propuesto. La filosofía existe desde que el hombre ha tenido aptitud para raciocinar y desde Aristóteles hasta Kardec, se han sucedido tantas filosofías como filósofos ha habido. Esto prueba que la verdad filosófica no tenia bases fijas, pues de lo contrario los hombres se hubieran concretado á una sola filosofía, como estamos todos conformes con una química sola, con una astronomía única y con unos principios axiomáticos para matemáticas. Y sin embargo la curiosidad es tan inherente á nuestro modo de ser que apesar de los muchos desengaños que el tiempo se encargaba de dar á los hombres sobre la psicología, es decir, la ciencia del alma, continuábase cultivando la sentencia que encierra «Conócete á tí mismo» y así vemos Bacon y Descartes en el siglo XVII amontonar volúmenes tratando matemáticamente las pasiones, el modo de manifestarse por medio de los sentidos, etc., pero Descartes al quererlo reducir todo á un punto de geometría, cometió el error de querer probar una cosa abstracta por el número, porque si es una verdad que este rige desde la armonía musical hasta la armonía de los colores, no es por ahora fácil aplicar el cálculo á lo que escapa totalmente á nuestros sentidos y que no podemos por consiguiente medir ni valorar. Estos razonamientos fueron sin duda, los que en el siglo XVIII, hicieron caer á los hombres en la exageracion de no creer en nada, puesto que todo no se podia probar, lo dudaron todo. Pero ¿no hay en este mundo una ley de compensacion que nos dá por un lado, la que por otro nos es inaccesible? Si nuestra corta ra-

zon no sale apenas de la esfera de los hechos materiales, ¿no eran estos suficientes para adquirir conocimientos sobre nuestro *yó* y su destino? En nuestras manos teníamos el Evangelio de Cristo, sus aserciones no estaban en contradicción con las ciencias modernas y á la concepcion humana que, cansada de vagos sistemas, se abrazaba al cristianismo, vino á unirse la manifestacion inteligente, visible y tangible de los espíritus, los cuales produciendo hechos materiales para nuestros sentidos, constituyeron la base sólida de nuestra doctrina, la comunicacion; ventaja inmensa que repitiéndose en todos los puntos de la tierra y concordando en todos sus actos, nos colocó muy por encima de todas las filosofías conocidas hasta el dia, pues no era ya un solo hombre que respondia de los hechos, sino infinidad de voces que todas proclamaban lo mismo, es decir, que la fuerza espiritual es una fuerza viva de la naturaleza, que así en un mundo como en otro produce movimiento, armonía y todo lo consiguiente á la actividad del pensamiento.

Que esta creencia nos dá leyes morales más equitativas que las precedentes, haciéndonos desaparecer el temor de las penas eternas y dándonos á comprender, que para cada sufrimiento hay un goce, para cada lágrima un consuelo.

Que esta revelacion nos enseña de dónde venimos y á dónde vamos, la presencia del alma y sus existencias sucesivas; explicándonos así el por qué de nuestros dolores terrenales.

Que finalmente, y para reasumir, todo es magnetismo en el universo, desde el sol que atrae el planeta, hasta la madre que duerme á su hijo por la fuerza de su amor, teoría de la cual derivan muchas verdades secundarias, pero que no nos es posible transmitir aquí, y que no evidenciaríamos como Kardec en sus obras «El Cielo y el Infierno», «El Génesis», «El Libro de los Espíritus» y «El Libro de los Médiums», en las cuales trata, en la primera, de las penas y recompensas futuras; en la segunda, de la concordancia del Espiritismo con la ciencia; en la tercera, del origen y encarnacion de los Espíritus, de su modo de ser en el mundo espiritual y aquí, de sus relaciones con nosotros, interviniendo en diferentes actos de nuestra vida, de las leyes morales, y por fin, de las esperanzas y consuelos; describiendo luego en «El Libro de los Médiums» las diferentes variedades de comunicacion, el modo de efectuarse, las ventajas y los escollos de la mediumnidad, lo que debemos hacer para salvarlos, etc.

Estas cuatro obras son en concepto nuestro y de muchos la filosofía más racional que hasta hoy haya parecido, la que más influencia tiene sobre los sentimientos de cada sér, y la que está destinada á reemplazar todas las escuelas y religiones, uniendo a todos los hombres en un pensamiento comun y una misma aspiracion.

Demos, pues, gracias á nuestro querido Kardec, que en dia como este está

con todos nosotros, multiplicándose por doquiera á fin de acoger, así el discurso del sábio que con elocuentes frases le rinde tributo, como las palabras mal hilvanadas del oscuro, pero no ménos amante hermano.

MATILDE FERNANDEZ DE RÁS.

Allan Kardec.

Apóstol fué, de la verdad amparado
Llevó su abnegacion
Hasta á arrostrar la burla y el sarcasmo
Que el mundo prodigárale á una voz.

De loco audaz tratábanle los sabios,
El vulgo de impostor:
Tambien por tales pruebas pasó un dia
El invencible génio de Colon.

¡Colon y Allan Kardec!.... ¡qué semejanza
Se advierte entre los dos!
Entrambos descubrieron nuevos mundos,
Y árdua cumplieron ambos su mision.

Hoy la verdad rompiendo todo obstáculo.
Como efluvio de Dios,
Entre el vulgo y la ciencia se abre paso,
Luminosa y fecunda como el sol.

El lúgubre mañana ya no existe
Ni llena de pavor:

El *no ser* era un mito, y ha caido
Como el cielo de Júpiter cayó.

Para la Tierra nueva faz prepara
La gran REVELACION:
Los gérmes se agitan del progreso
Y á viva fuerza caminamos hoy.

Los *muertos* nos impelen, nos alientan,
Nos conducen á Dios.....
¡Los muertos que juzgábamos perdidos
De la nada en el seno abrasador!

¡La nada horrible, enervadora idea
Que el orgullo inventó
Sin duda para ahogar de la conciencia
En el Leteo la inaplacable voz!

Rasgado el velo, no hallan los sofismas
Ya un eco en su favor:
Los absurdos sistemas perecieron
Heridos por la ley de prescripcion.

Allan Kardec, infatigable obrero,
Nueva senda trazó,
Intérprete elegido de El que impuso
Paz á los hombres, caridad y amor.

J. M. OLLER.

31 Marzo de 1881.

Un recuerdo

Á LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC, EN EL XII ANIVERSARIO DE SU PARTIDA.

¡Qué condicion la nuestra en este mundo!

En vez de un cariñoso recuerdo al hermano, al maestro que hoy hace años partió de regreso á la pátria comun; en vez de un silencioso recuerdo que mi alma todavía prisionera le enviara y que él acogeria en lo que en si valiera... es necesario que á ese recuerdo le dé forma, busque palabras para expresarlo, le adorne del mejor modo que pueda, y así vestido y en realidad desfigurado lo

presente, pues la palabra torpe nunca sabe expresar fielmente lo que el alma siente...

¡Un recuerdo! Se lo dedico con frecuencia; en esos momentos en que miro al interior de mi mismo; cuando establezco comparaciones entre mi ayer y mi hoy; cuando pienso que, gracias á él, en vez de divagar entre las sombras abrumadoras de la duda, camino seguro por una senda que sé á dónde me conduce.

A él, sin duda que hoy como ayer y como siempre, le satisfaría ese recuerdo íntimo: pero la costumbre exige que hoy se le dedique algo más, exige que se diga algo, que cada cual ofrezca, segun pueda, un ramo á una flor á la memoria del amigo y el hermano.

Quisiera cumplir como los demás: busco algo digno de ofrecerle; busco en mí, y.... ¡ay! yo no tengo á mi disposicion más que un reducido campo árido é inculto, en el cual no crecen flores, ni siquiera la más pequeña crucífera; en su suelo pedregoso, no se encuentra mas que alguna criptógrama....

No tengo flores, no tengo ramos.

Pero aguardad...

Si nada de esto puede darle, si en mi estéril imaginacion no hallo nada digno de ofrecerle; acudo al sentimiento, y de este el corazon rebosa.

Voy, pues, á cederle plaza.

Pero cuando el sentimiento habla, la voz enmudece.

No corras más, pluma.

Silencio, palabra.....

Kardec, recibe mi cordial saludo.

ARNALDO MATEOS.

31 de Marzo de 1881.

Iris de bienandanza.

Á LA MEMORIA DEL ILUSTRE FILÓSOFO ALLAN KARDEC.

En el revuelto mar de las ideas,
cuyas olas encrespa el torbellino,
mil bajeles, vetustos por su forma,
gobernados con pérfido empirismo,
de la ciencia las leyes descuidando,
pretenden con esfuerzos inauditos
resistir la tormenta, y con avieso
rumbo se precipitan al abismo.
Densa es la bruma. Solo el ronco estruendo
del temporal del agitado siglo
interrumpe del náufrago el lamento,

y de *piedad! misericordia!* el grito.

Sentado en las orillas de ese inmenso
piélago del humano desvarío,
transido de dolor, mas de fé lleno,
exclama un venerable peregrino:

¡Dios mio! fuente de esperanza y vida,
asilo paternal del afligido,
¿cuándo fin á sus locas veleidades
dará el hombre, y el mundanal ludibrio
tendrá en horror, con la razon domando
de la pasion el triste predominio?

¿Cómo le preocupa tanto el cuerpo
del alma descuidando el atavío?
¡Anhela ser feliz! pretension vana
si para ello elude el sacrificio!
Dice que ama el Progreso, y delirante
con torpe proceder tuerce el camino!
!Señor! ¡Señor! alúmbrale, está ciego,
mas demente, tal vez, que envilecido!
¡Bondad Suprema! alientanos á todos
á fin que de tu amor seamos dignos.

• • • • •
¡Apenas elevada esta plegaria,
dulces ecos del cielo descendidos
ígnotas armonías entonando
en torno del humilde peregrino,
anuncian para un día no lejano
de Paz y Amor el eternal dominio.

Tras de la tempestad el horizonte
se despeja y del sol los rayos nítidos
luz derramando y despertando vida,
abren el corazon del oprimido.

• • • • •
En el puerto moral de la Esperanza

magestuoso y veloz entra un navío.

Admiracion produce su presencia;
curiosidad invade su recinto.

De fuerte construccion, forma gallarda,
supera á los que hasta hoy se han conocido.
La imágen *Caridad* lleva en la proa,
en la popa su nombre: *ESPIRITISMO*.

Allan Kardec se llama el almirante,

¡Kardec! que con estudios prevenido
para azarosas luchas, el sarcasmo
y la calumnia vil, resiste digno.

Emprende cual Colon rumbo remoto
y regresando al continente antiguo,
revela la existencia de otro mundo,
desconocido aún, mas presentido;
do no moran antípodas salvajes
sino almas de estraños y de amigos,
los mismos que aquí fueron nuestros padres,
los mismos que aquí fueron nuestros hijos;
revelando sus gratas relaciones
de armonías veneros infinitos....

Cerca está de dar frutos la simiente
del *Amor fraternal* que esparció *Cristo*.

P. C.

El Espiritismo y Allan Kardec.

Si cumplir un deber de justicia equivale á satisfacer una verdadera necesidad moral que nadie, sin perjuicio de sus ulteriores progresos, puede desatender, y esta necesidad se nos impone dada nuestra racionalidad y dados los grados que por nuestros trabajos y por nuestros sufrimientos hemos alcanzado en la escala ascendente de la espiritualidad; ninguna ocasion mejor de dar satisfaccion á nuestros sentimientos de justicia, que la que hoy nos reúne á todos para realizar un acto solemne que sea expresion fiel de nuestros sentimientos de gratitud. Sea cual fuere la forma en que se considere, la gratitud, es la primera condicion de nuestra existencia moral; por medio de ella se realiza la justicia; sin ella faltamos á los fines fundamentales de nuestra vida; por medio de ella, los dolores y las alegrías hácense comunes; sin ella, se aleja de nosotros el imperio de las más dulces virtudes; ella abre las puertas de nuestro corazon al amor, sentimiento universal, en el cual van á inspirarse todos los demás sentimientos, y la cierra al egoismo, fuente de donde manan todos nuestros males, causa y ori-

gen de todas nuestras desdichas. Si al imperio dulce de la virtud quiere en definitiva someterse el hombre, es necesario que comience por ser agradecido. La gratitud anuncia la justicia, como los primeros rayos de la aurora, el sol más brillante del medio día. El agradecimiento supone la existencia de un bienhechor. Sentimos gratitud cuando un recuerdo agradable viene á emocionar dulcemente nuestra alma, la sentimos en presencia de algun bien que contribuye á acelerar nuestro progreso. A Dios se lo debemos siempre y se la tributamos por medio de la oracion; á los hombres cuando algun esfuerzo verifiquen en favor nuestro, en cualquier sentido que sea, frústense ó realícense sus tentativas, que basta la intencion para despertar el agradecimiento.

Aquí estamos reunidos para cumplir un deber de gratitud. Todos somos ó aspiramos á ser espiritistas en la más lata acepcion de la palabra; seguimos por caminos más ó ménos difíciles huellas luminosas que otras plantas dejaron; el último día de Marzo va á espirar; Kardec, pues, es el bienhechor, Kardec el objetivo de nuestra reunion, el fin de nuestra velada; á Kardec, pues, tributamos este acto, como un pobre, sí, pero como un sincero testimonio de la gratitud que todos sentimos hácia él, del respeto que todos le profesamos, de la estima en que todos le tenemos. Ante un sepulcro abierto, ante un cuerpo que la muerte ha hecho sagrado, ante un espíritu que marcha hácia los cielos en busca de su pátria, no cabe la ficcion. Si amor nos inspiró y sigue inspirándonos, amor manifestaremos; si indiferencia, indiferentes nos mostraremos aun á pesar nuestro; si odio, ¡oh! nó, el odio se extingue en los umbrales del sepulcro. Inútil será que alabanzas tras alabanzas entonemos en honra del difunto; el hombre no puede en circunstancias solemnes fingir lo que no siente. Tras las lágrimas de las plañideras, tras los cantos que entonan ciertos bramahnes, ¿no se descubre acaso la moneda en que se pagan sus lágrimas y sus cantos de convencion? Raras veces el elogio exagerado es expresion de gratitud: el que exagera, finje, y la ficcion, si bien es censurable en todos los casos, debe criticarse con más severidad cuando se trata de tributar un recuerdo al que nos prestó algun servicio.

No envolvamos en el ridiculo de epítetos y calificaciones exageradas la memoria sagrada de la vida de Kardec. A ellos deben acudir los que ignorando sus méritos reales, sólo les inspira su vida, como la de los demás, una completa indiferencia. ¿Sentimos, es decir, amamos, respetamos, agradecemos? Pues inspirémonos en estos sentimientos, que ellos nos dictarán esta memoria necrológica.

La vida de Kardec en su postrer etapa y el movimiento espiritista en sus primeras manifestaciones se confunden de tal manera, que nosotros que venimos obligados á recordar aquella por un deber de gratitud, no podemos prescindir de estudiar este, aunque sea de la manera más breve posible.

Los límites que nos imponen el tiempo y el espacio, no nos permiten la ex-

tension que requiere un trabajo de tal índole, por lo cual nos vemos precisados á circunscribirnos en nuestro estudio á una de las fases del movimiento, como objeto principal, ocupando las demás un lugar secundario en él, si bien nos proponemos en otra ocasion tratarlas con la extension y el detenimiento debidos. Y no sólo debemos estudiar en sí misma una de las fases del Espiritismo, sino principalmente en relacion con el medio social en que se produjo, pues colocados en este punto de vista, fácil nos será descubrir los motivos de su aparicion, es decir, las necesidades que vino á satisfacer, los males que acudió á remediar. Enlazándose íntimamente como hemos manifestado ya, el último período de la vida de Kardec, que es el característico, con el movimiento espiritista, estudiando á éste en sí mismo estudiamos á aquella, recordando la relacion que sostiene el fenómeno con el medio social, hacemos memoria de la relacion que existe entre la vida de Kardec y la vida de sus contemporáneos, que de esta manera, resaltando como resaltará la injusticia con que fué tratado, se aumentará nuestra gratitud, nuestra estimacion y nuestro respeto.

Nuestro plan está trazado: estudiar la fase filosófica del Espiritismo principalmente, y secundariamente las demás, que por ser hecho complejo, no una sino varias ofrece á la observacion; relacionarla con el medio social en que se produjo para descubrir los motivos de su aparicion, y con el movimiento filosófico que el ejercicio de la razon desarrolló en los albores de la humanidad, para distinguir las verdaderas necesidades que vino á satisfacer, los males que acudió á remediar; llegar á Kardec por el camino de sus obras y de su vida, para que se vea hasta qué punto la consagró al trabajo y de qué manera supo cumplir su mision; evocar su espíritu, recordar su existencia, para que estimule á unos con su ejemplo, y á otros con su presencia; tal es el artículo necrológico que nos inspiran, en el momento solemne del XII aniversario, los sentimientos de gratitud que nos unen á Kardec; tal la única ofrenda que podemos dedicar á su espíritu; tal el recuerdo único que tributamos á su vida, si humilde, sincero, que á falta de otras circunstancias, creemos se apreciará la rectitud de nuestras intenciones y la bondad de nuestros propósitos.

I.

Para descubrir hasta qué extremo el pensamiento filosófico se habia desviado, cuando el Espiritismo apareció en el mundo en su forma y organizacion actual, de los fines que la filosofía se propuso, nos es necesario fijar el concepto de esta ciencia, para comprender y explicar la presencia del remedio cuando aparece el mal; este cuidado constante con que se corrigen nuestras faltas ó se enmiendan los resultados de nuestros errores, hácese preciso recurrir á la ley de la intervencion divina en el movimiento general de la humanidad, pues sólo á la Providencia es dable guiarnos hácia nuestros fines colectivos é individuales, con la

admirable prevision y con la paternal solicitud que se descubre en la historia.

Ocupémonos, pues, de estos dos extremos; el uno nos conducirá al otro como la consecuencia conduce á la premisa ó el efecto á la causa.

La filosofía ha sido definida de diversas maneras, pero con ser sus fines varios, han pecado los conceptos que de la misma se han dado más por omisión que por exceso. En algunas de ellas, sin embargo, se fijan perfectamente sus fines, y por tal motivo, sólo para mayor brevedad y para no entrar en cuestiones enojosas por lo prolijas, daremos de estas últimas aquellas más culminantes, aquellas que más claramente establezcan los fines fundamentales de la filosofía.

La definía Platon «ciencia de las ideas», Aristóteles «ciencia de las causas», y el armonismo moderno, por medio de Tiberghien, como «la ciencia de los principios, de las causas y de las leyes que presiden al orden universal.» (1)

Si se considera que las ideas para Platon constituyen el elemento universal é invariable entre los diversos que contiene el entendimiento humano, los principios y las leyes de todas las cosas sensibles; si á esto se añade el nuevo elemento, el nuevo fin, que con el fin más arriba señalado constituyen, segun Aristóteles, los objetivos de la filosofía prima, el elemento causa y el elemento principios, extremos ambos comprendidos en el concepto que de la filosofía dá este profundo filósofo, fácilmente se podrá apreciar hasta qué punto concuerdan estas dos definiciones, y lo muy sencillo que ha sido en lo moderno armonizarlas, refundiéndolas, estableciendo con esto de una manera definitiva los fines culminantes de la filosofía.

Siempre la filosofía se ha dirigido por rectos caminos ó tortuosas veredas, que no tratamos aquí de precisar, explicar y justificar los métodos, sino de acreditar los fines, hácia las causas, las leyes y los principios; cada idea adquirida, cada conquista realizada en este vasto campo, ha iluminado con resplandores más brillantes los cielos del pensamiento humano. Desde sus purísimos albores la filosofía ha conducido al hombre por medio de la psicología, hácia su propio sér; por medio de la metafísica, hácia Dios; por la historia, hácia la humanidad; por la ciencia, hácia la naturaleza; las eternas aspiraciones que se descubren en todos sus movimientos hácia lo Bueno, hácia lo Verdadero, hácia lo Bello, dan un carácter respetable, cuasi sagrado, á este poderoso esfuerzo mediante el cual la razon se eleva hasta las regiones de luz. En los tiempos más remotos que alcanza nuestra observacion, descubrimos á la filosofía persiguiendo una causa ó varias causas, un principio ó varios principios, moviéndose hácia un orden de fines, aspirando á un ideal más ó ménos definido.

En el Egipto, en la India, en la China, por todas partes donde queda algun rastro de antigua civilizacion; entre los aryanos como entre los semitas; en

(1) Platon en el Fedro, Aristóteles en su Metafísica y Tiberghien en su obra notabilísima «Introduccion á la Filosofía y P. á la Metafísica», cap. 4.º, I.

aquellos inmensos centros de cultura que cual brillantes antorchas alumbran los primeros pasos de la humanidad; por todos los lugares donde algun esfuerzo haya hecho la razon, la filosofía se ha manifestado aspirando al cielo como la religion, como ella dirigiéndose hácia lo absoluto.

Ya se confunda, en la misteriosa tierra de los Faraones, con los dogmas de su religion, ya se emancipe de su tutela bajo el cielo luminoso de la India en las orillas del sagrado rio, ya débil y sin vigor desaparezca entrelazándose, adhiriéndose en el tronco secular de la primitiva mitología, ó crezca y se desarrolle fuera de su amparo, léjos de su proteccion, siempre se dirige hácia una causa, siempre busca un objetivo, siempre se mueve hácia un ideal. La razon anda con gran lentitud por los espacios en donde el sentimiento se mueve con la mayor libertad; la filosofía, pues, camina; la religion vuela; la filosofía se mueve lentamente; rápida se desliza la religion; la filosofía se cansa, se desmaya, retrocede ó se detiene, avanza con lentitud; nunca se fatiga la religion; ya corra, ya vuele, nunca agota sus fuerzas, nunca se deja invadir por el desaliento. Confundiéndose la religion con la filosofía, cuando la razon era débil se le obligaba á seguir al sentimiento en su arrebatado vuelo; pero dada la naturaleza opuesta y las funciones distintas del sentimiento y de la razon, dia debia llegar en que el uno se emancipara de la otra, viviendo cada uno en sus naturales y propias condiciones de existencia.

Así aconteció en la India, de esta manera se realizó en Grecia. En aquellos encantadores países que guardan en su seno el de Merou y en su mitología símbolos sublimes de la fuerza creadora; bajo aquel cielo luminoso donde habita Brahma, Siva y Vichnou; en aquella fecunda y rica naturaleza de donde brota el emblemático lotus, por donde saltando de misteriosas fuentes corre la diosa Ganges; la filosofía que habia crecido en la escuela mimansa, como humilde intérprete de los Vedas, que se habia desarrollado á la sombra de la pagoda, siente impulsos de independencia, y obedeciendo á ellos busca otros caminos, se separa, se emancipa de la Religion, rompe todos los lazos que pudieran sujetarla á ella, y hasta tal extremo le conduce su inmoderado afan de libertad, que no queriendo asemejarse en nada á su señora, ni aun en las creencias, cae con Patandjali en el absurdo del ateismo. No sucede lo mismo con los demás sistemas; vinculada está en ellos la filosofía; los esfuerzos continuos de la razon los hacen prosperar; todos se dirigen hácia una causa, hácia un principio, hácia un sér, y con conciencia ó sin ella, las primeras direcciones del pensamiento filosófico, fijan definitivamente los fines á que debe aspirar la filosofía.

Crece libremente la filosofía en el seno del helenismo; y tiende hácia un fin, hácia una causa, hácia un principio ó un sér, como en la India; se emancipa con Tales en tiempos remotos de la religion poética, brillante, artística por excelencia de los griegos; con Pitágoras se robustece y viene á caer con la escuela

eleática, en el idealismo; pero tanto Tales, como Pitágoras, como Xenofanes, se dirigen hácia Dios, hácia la Unidad, hácia un Sér superior; todos se fijan en un fin y lo persiguen con ahinco. Parmenides, de la escuela eleática, descubre á Dios en la unidad de esencia; Pitágoras en la unidad numérica; Tales y los jónicos al través de la naturaleza.

Bien claramente nos demuestra esto que la filosofía en sus primeros albores, cuando aparece en el mundo gozando una vida independiente y propia, se dirige por movimiento natural hácia las causas, los principios y las leyes (que no otra cosa son las relaciones de los pitagóricos) y si bien á veces decae, se desvía como es susceptible de desviarse toda manifestacion esencialmente humana, otra vez un esfuerzo vigoroso vuelve á conducirla hasta su primitivo cauce.

Y aquí entramos ya en el segundo enunciado de esta parte.

Un profundo filósofo y eminente historiador, en una obra por todos conceptos memorable ha consignado que «los hombres y los pueblos realizan sus destinos bajo la direccion de Dios», añadiendo además «que el gobierno providencial es la base de la filosofía de la historia.» (1) Conformes en un todo con este filósofo, estamos convencidos de que no puede existir verdadera filosofía de la historia sin recurrir á esta intervencion ó á esa direccion providencial. Por esto nos explicamos que los antiguos no conocieran este ramo de la filosofía, pues no tenían conciencia de la accion de la Divinidad. Empero al decir que creemos en la intervencion providencial, no se entienda que la concebimos tal como Bossuet la expone, pues no consideramos al hombre mero instrumento de una Divinidad caprichosa é irascible en alto grado, no creemos que «el hombre se agite y Dios le lleve» (2) por el contrario, sólo descubrimos en la historia esta intervencion en aquellos momentos supremos en que nuestra debilidad ó nuestra impotencia nos conducen á una lamentable crisis. Cuando caemos ó estamos próximos á caer, en aquellos instantes de debilidad, de vacilacion y de desvio, un auxilio inesperado, una fuerza desconocida nos socorre, alentándonos si tenemos necesidad de aliento, corrigiéndonos si necesitamos correccion, enmendando nuestros errores, supliendo nuestra debilidad. ¿Cómo podrian realizarse nuestros destinos si confiados se nos dejara á nuestras propias fuerzas? ¿No tenemos acaso una perfecta conciencia de nuestra debilidad? Sin Mesías, sin profetas, sin reveladores, sin fuerzas superiores que nos auxiliasen, sin la accion indirecta, si se quiere, pero al fin sin la accion de la Divinidad, cien veces, mil veces no hubiesen perecido nuestros intereses más sagrados, vinculados en la Filosofía y en la Religion? ¿Quién puede dudarlo? No perecen, porque en los individuos como en la colectividad la accion de Dios es manifiesta; porque en los momentos supremos de crisis, en aquellos momentos en que nuestra debilidad es más paten-

(1) Laurent. «Études sur la histoire de la humanité.» Preface.

(2) Con estas palabras formuló Fenelon el sistema de Bossuet.

te, surge un hombre superior que salva nuestra cultura amenazada de muerte.

Fijándonos únicamente en dos elementos de los varios que integran el hecho cultura en la Religion y en la Filosofía, estudiando su desarrollo histórico, su marcha lenta, pero progresiva, obtendremos una demostracion palpable de esta influencia providencial, de esta direccion divina. Aquellas castas que establecia la ley de Manú inmovilizaban todo un pueblo; vino Budha á destruir las castas; aquella corrupcion que habia invadido al Budhismo, aquel decaimiento que habia experimentado la filosofia india, aquel prolongado desmayo que sufrió la fé, aquel largo eclipse de la moralidad, Sakia Muni vino á corregirlo. Habia debilidad, vino el auxilio. En Grecia, la irrupcion de los sofistas, la desviacion que habia sufrido el pensamiento filosófico con las exageraciones idealistas de la escuela eleática, eran verdaderos síntomas del peligro que corrian los principios filosóficos y con ellos el tranquilo ejercicio de la razon; pero en el momento supremo en que más patente era la debilidad, más grave el extravio, se levantó Sócrates vibrando el rayo de su ironía, Platon elevando al pensamiento á alturas hasta entonces inaccesibles, Aristóteles descendiendo con su análisis á profundidades hasta entonces inexploradas. Sócrates lo mismo que Platon y Aristóteles, volvieron á encauzar el pensamiento, lo dirigieron otra vez hácia sus fines naturales, corrigieron las desviaciones de la escuela de Xenofanes, mataron la mala yerba de los sofistas que creciendo en el pensamiento helénico tendia á disolver todas las nociones adquiridas á costa de grandes esfuerzos. El Epicurismo habia invadido todos los espíritus; los progresos de la corrupcion no bastaba á impedirlos Zenon, la severa moral de los estóicos era impotente para contener la ola creciente de la inmoralidad; el pensamiento, arrastrado por el materialismo, se veia condenado á vivir una vida miserable. Entonces, en aquella Alejandria, asilo á donde habian ido á refugiarse las ideas huyendo de Grecia, se levantó como una sombra del antiguo Platonismo, como un destello de la filosofia aristotélica, y la sombra y el destello se buscaron, se atrajeron, se fundieron, produciendo esta fusion el renacimiento del pensamiento filosófico en la escuela neo-platónica.

Plotino, Porfirio, Jamblico y Proclo, buscan entre las ruinas de la Academia aquel sistema inmortal de Platon que tanto contribuyó á levantar el pensamiento helénico; extraen de las doctrinas aristotélicas principios culminantes y combinan estas dos tendencias de la filosofia griega reuniéndolas en una síntesis superior, (constituyendo de esta manera un vasto sistema respetable por el fin que se propuso y por el ardiente sentimiento religioso que revela.) ¿Pero los neo-platónicos podian contener con su religion ó con su filosofia ecléctica la irrupcion del materialismo? ¿Podian salvar de la tempestad la frágil barquilla de las religiones politeistas? Débil era la valla que se oponia al Epicurismo; los antiguos cultos no podian considerar la doctrina alejandrina como una tabla de sal-

vacacion. Y mientras tanto el mal se agravaba; las costumbres se corrompian cada vez más; el sentimiento religioso se extinguía en los corazones; las ideas nobles, levantadas, de la sana filosofía, desaparecian de la inteligencia; el pensamiento, subyugado por el materialismo, se dormía en brazos de la inercia.

El momento solemne habia llegado: el auxilio divino era una necesidad, se esperaba de Dios lo que no podia esperarse de los hombres. Y en efecto; en esta crisis como en todas las crisis intervino la Providencia. Cristo aparece en los límites del mundo antiguo, habla y todos se conmueven, porque conocen que en aquella palabra, serena unas veces, otras ardiente, en aquel acento profético, va envuelta la idea de una renovacion moral, social y filosófica; tras aquellas imágenes sublimes entrevén el pensamiento supremo que el Mesías trajo al mundo; presienten que la era de las religiones antiguas toca á su fin; por esto los fariseos se estremecen, por esto Herodes se conmueve. Cede el Epicurismo ante la nueva idea; mejoran las costumbres; penetra la doctrina de Cristo en las instituciones; la legislacion se dulcifica por su influencia.

¿Budha y Sócrates, Platon y Aristóteles, la escuela de Alejandría y Cristo, no son acaso verdaderos reveladores? ¿No aparecen en el momento supremo de nuestra debilidad, en aquellos instantes en que vá á perecer un elemento de cultura? ¿No salvan con su presencia los sagrados intereses de la humanidad? Entre las circunstancias y los hombres ¿no existe acaso relacion? Pues patente es que sin una prevision superior, sin una Providencia, no saldrian los hombres cuando las circunstancias lo exigieran, sino al azar, y partir del azar en la historia es como partir de la casualidad en la creacion; es hacer un llamamiento supremo á la ignorancia.

¿Cuál fuera nuestra suerte si estos obreros del pensamiento no aparecieran de tiempo en tiempo en el vasto escenario de la historia? Peores seríamos que aquellos «sepulcros blanqueados» de que nos habla el Evangelio; peores todavía que aquellos hombres á los cuales marca Bossuet con el hierro candente de su indignada palabra, calificándolos de «tumbas vivientes.» Nó; felizmente para nosotros, el progreso es un hecho, y este hecho se realiza mediante la intervencion divina, por fortuna de los hombres, cuando las circunstancias lo exigen; acude á nosotros la Providencia cuando es más patente nuestra debilidad. La intervencion divina es, pues, un hecho en la historia; negarlo equivaldria á desconocer el progreso.

Partiendo, pues, del concepto que hemos dado de la Filosofía, colocándonos en el punto de vista de la intervencion divina en el movimiento del pensamiento filosófico, cuando este se desvía de su cauce y olvida los fines que su origen y su naturaleza le asignan, examinemos los momentos que precedieron al Espiritismo, para descubrir los motivos justificantes de su aparicion y deducir de ahí con la legitimidad de sus títulos la nobleza de su ascendencia,

Y como los límites que nos imponen el tiempo y el espacio no nos permiten ser todo lo latos que debiéramos, circunscribiremos este estudio á una de las fases del Espiritismo, á la fase filosófica, al propio tiempo que estudiaremos en una sola nacion el estado de la filosofía cuando vino al mundo el Espiritismo en su forma y organizacion actual. Para lo cual se nos hace preciso antes de todo presentar las cuestiones que debemos estudiar, aunque sea ligeramente.

¿Era tan grave, tan inminente, es tan inminente, tan grave todavía el peligro que amenazaba y amenaza aun los intereses sagrados de la humanidad vinculados en la filosofía, para que se haya hecho necesario este movimiento tan universal y tan extraordinario? Si justificamos que verdaderamente la filosofía estaba amenazada de mortal enfermedad, próxima á una segura muerte, quedará demostrada la necesidad del Espiritismo.

Tratemos, pues, de hacerlo. Estudiemos las tendencias que se dibujaban en las escuelas filosóficas de la vecina nacion, no más que sus tendencias, cuando se abrió una nueva direccion al pensamiento filosófico.

ATAX.

(Continuará.)

La escala de Jacob.

Una tarde d' estiu, com lo Patriarca
quedí d' insómn pres;
y de sers contemplí una gran cadena,
y 'm trobí formant part d' un dels anells.

—
¿D' hont penjava? No ho sé. ¿Ahont acabava?
Encare ho coneix menys.

Podem fitar del Sol la cabellera,
mes ¿quí fita, Senyor, lo teu poder?

—
Cap amunt giri 'ls ulls, y, entre una bóyra
de polsina d' argent,
en la darrera anella que ovirava
vaig arribárlhi á distingí una creu.

—
En las altras, emblemas de martiris
entre núvols d' encens;
la copa de cicuta, las fogueras.....
entre eura, murtra, palmas y llozers.

—
¡Quánts noms, que ni la Historia 'n fà membransa,
quánts que tracta ab menyspreu,

jo llegia allà dalt voltats de gloria,
y en la negra buydor quants noms de reys!

—
¡Quants sers duyan la palma del martiri,
que condempnats l' hom creu;
y quants, que imaginam voltats de aureola.
¡ay! enroscada del pecat la serp!

—
Allà munt dalt los benefactors dels pobles,
de moral missatgers,
que ab apólechs vestiren llur doctrina,
que fets reals la Humanitat cregué.

—
Allí los brians, los pellissots, la lepra
brillavan esplendents,
y abaix, al fons, la pòrpora y l' armini,
y los de gemmas crostissats mantells.

—
¡Qué n' era bell ab sa silena testa
lo gran filosoph grech!
y quàn horrible y repugnant la Borgia
ab sa figura que incitava al plaher!

—
Car allí 'ls pensaments lo front revela,
lo cor n' es transparent;
y no passa lo frau per la frontera
de la que n' es la Mort carrabiner.

—
Un sér vegí: pensívol front, mirada
tendra, y lo cor ubert
per distinctiu, ab l' áliga de Pátmos
conversant y ab l' Apóstol de las Gents.

—
—¡Mestre (clami) á ta doctrina santa
quants la calma hi debem!

Tú 'm donares la clau de la existencia,
d' entre mos duptes fent brotar ma fé.

—
Cliná ell los ulls vers mí, y ab un carinyo,
del que indigne me 'n crech,
eixa resposta trameté á ma pensa,
un raig de llum prenent per missatger:

—La clau sols Deu la tè. Ell es qui esquinsa

del misteri lo vel:
segons la forsa reparteix la càrrega,
segons los ulls la llum, y 'ls cors la fè.

De un pare que es etern may quedam órfens.
Com á germans vol Ell
que 'ns aymém tots, y als grans nos encomana
acompanyá als petits. Esta es la llei.

Mes la escala es tan alta, y tan extensa
la familia dels sèrs,
qu' assí dalt som los xichs, mentres vosaltres
creyeu que som tal volta los hereus.

De nit, com los albins, po'em de guia
servir al qui no hi veu;
mes ¡ay! si surt lo Sol, llavors nosaltres
havem de clucá 'ls ulls, á sa llum cechs.

¡Quánt distam dels que poden soportarla!
¡Y quánt encare més
del qui de fit á fit pot contemplarlo,
y del qui sens cremarse vola á n' Ell!

Mes, si no en nostres ulls, en nostra pensa
tots sentim l' espurneig
de sos raigs, y una mística lluernaria
cucas de llum portám en lo cervell.

Mes ¡ay! si sens las ratxas del gran astre
vía haguésssem de fer!
¡Ay si á tots sa llum pura ó reflectada,
condensada ó difusa no arribés!

De mirall en mirall, de prisma en prisma,
tota criatura 'n reb.
Mirall qui va endevant es pèls d' enrera
dels raigs qu' hi envia altre mirall primer.

¡Ditxós qui los transmet com los replega!
Y ¡ay! del mirall aquell
que reté part dels raigs en sa materia,
ó 'l desbrillanta d' impuresa un tell!

Rebre la llum l' irracional deuría
del hom; del qui en progrés
está, 'l salvatge; l' ignorant del sabi,
com dels qu' assí habitám lo geni 'n reb.

—
¡Ay d' aquell que no empeny als qui comanda;
del egoista que pren
la llántia y sota 'l picotí l' amaga!
¡Ay d' aquell que predica 'l que no creu!

—
No així ho fassáu vosaltres, que acceptáreu
com un sagrat deber
esser nostres miralls. Que may s' entelin
per vostra culpa desitjám no més.

D. C.

TRADUCCION.

Quedé como el patriarca bíblico presa del sueño en una tarde de verano; y contemplé una gran cadena de séres, y víme formando parte de uno de sus anillos.

¿Dónde estaba colgada? No lo sé. ¿Dónde terminaba? Aun lo sé ménos. Podemos imaginar los límites de la cabellera del Sol, mas ¿quién limita, Señor, tu poder?

Tendí la vista hácia arriba y entre una argentada niebla, en el último anillo que divisaba, llegué á distinguir una cruz.

En los inmediatos ví emblemas de martirio entre nubes de incienso: la copa de cicuta, las hogueras..... entre mirto, yedra, palmas y laureles.

¡Cuántos nombres que ni la Historia recuerda, cuántos que trata con desprecio, pude leer allá arriba rodeados de gloria, y cuántos nombres de reyes sumergidos en el negro caos!

¡Cuántos séres, que condenados cree el vulgo, llevaban la palma del martirio, y cuántos que imagina rodeados de una aureola llevaban ¡ay! enroscada á su cuerpo la serpiente del pecado!

Allá arriba estaban los bienhechores de los pueblos, mensageros de moral, que vistieron con apólogos su doctrina, apólogos que la Humanidad llegó á tomar por realidades.

Allí el sayal, los andrajos, la misma lepra brillaban esplendentes, mientras en el negro abismo oscurecido el armiño, la púrpura y los mantos incrustados de pedrería.

¡Cuán bello estaba el gran filósofo griego con su cabeza de sileno, y cuán horrible y repugnante Lucrecia Borgia con su figura que convidaba al placer!

Porque allí la frente descubre el pensamiento y es transparente el corazon; no pasa el contrabando por la frontera de la que es el carabinero la Muerte.

Allí ví un sér. Por distintivo tenia la frente del filósofo, tierna la mirada y franco el corazon. Departía con el Águila de Pátmos y con el Apóstol de las Gentes.

—Maestro (exclamé) cuántos debemos la calma á tu santa doctrina! Tú me diste la llave de la existencia haciendo brotar la fé de entre mis dudas.

Volvió hácia mí sus ojos, y con un cariño del que me siento indigno, esta respuesta transmitió á mi mente, siendo un rayo de luz el mensajero:

—La llave tan sólo la tiene Dios. Él es quien rasga el velo del misterio. Segun la fuerza reparte la carga, segun los ojos la luz, y segun los corazones la fé.

De un padre que vive eternamente nunca quedamos huérfanos. Él quiere que nos amemos como hermanos, y encarga á los mayores que acompañen á los pequeñuelos. Esta es la ley.

Pero la escala es tan alta, y tan extensa la familia de los séres, que ahí somos los últimos, en tanto que vosotros nos creéis los herederos.

Verdad que de noche, como los albinos, podemos servir de guía á los ciegos; pero ¡ay! cuando asoma el Sol en el horizonte nos vemos obligados á cerrar los ojos cegados por su esplendor.

¡Y cuánto distamos aun de los que pueden soportar su luz! ¡Cuánto más todavía del que puede clavar en él fijamente su mirada, y del que sin abrasarse puede volar á su seno!

Pero, ya que no en nuestros ojos, en nuestra mente sentimos todos su destello, y, gusanos de luz, llevamos una mística fosforescencia en nuestro cérebro.

Mas ¡ay de nosotros si debiéramos emprender el camino sin percibir las ráfagas del gran astro! ¡Ay de nosotros si á todos no llegara pura ó reflejada, condensada ó difusa su luz!

De espejo en espejo, de prisma en prisma todo lo creado la recibe. El que va delante espejo es para los que le siguen de los rayos que le envia otro espejo superior.

¡Dichoso quien sabe transmitirlos tal como los recoge!

Y ¡ay de aquel espejo que retiene parte de ellos en el grueso de su materia ó que empaña con la impureza su tersura!

El irracional debería recibir del hombre la luz; el salvaje del civilizado; y el ignorante del sabio, como de nosotros el génio á quien inspiramos.

¡Ay de aquel que no impulsa á los que tiene mision de dirigir! ¡Ay del egoista que toma la lámpara y la coloca debajo del celemin! ¡Ay de aquel que predica lo que no cree!

No lo hagais así vosotros que habeis aceptado como un sagrado deber ser espejos fieles de nuestras instrucciones. Sólo deseamos que por culpa vuestra nunca se vean empañados.

Las locuras del Espiritismo.

Mas las cosas locas del mundo escogió Dios para confundir á los sábios; y las cosas flacas del mundo escogió Dios para confundir á los fuertes.

(S. Pablo á los Corinthios. Cap. I, v. 27.)

I.

Figuraos, queridos orates espiritistas, que al rededor de una mesa se hallan sentados unos cuantos yankes, cariacontecidos y recelosos, observando los movimientos espontáneos y en diferentes sentidos de su mueble, y tendreis la

causa originaria de vuestra locura. Insignificante cosa por cierto para que dejara vuestra antigualla de sacar almas del purgatorio á cambio de algunos versículos recitados entre bostezos, y unos cuartos para sufragios. Pero no prejuguemos, no sea que tengais que echarme en cara mi ligereza.

II.

Oh! Sorpresa!..... La mesa no se contenta ya con girar y moverse arriba y abajo y en todas direcciones; el mueble hace movimientos de inteligencia y admite señales convencionales para ponerse en comunicacion. Muestras de espanto y de terror se observan en las circunstancias.

—Alusinacion!.... dice uno.—El diablo, exclama el otro, desencajado y convulso, galopando hácia la Vicaría en busca del agua bendita.—Alto: dicen los fuertes, con calma y sangre fria: Aunque sea con el diablo, entremos en pactos y veamos si con estas locuras encontramos la piedra filosofal.

Convenido el modo de entenderse, se estableció el siguiente diálogo por medio del *tic tac* de la mesita:

—Si eres alma de otro mundo dinos que quieres:—preguntó uno.

—Vengo á deciros que los muertos viven: que os prepareis á recibir grandes nuevas y que el Espíritu de Verdad viene á establecer de un modo permanente, la comunicacion entre los seres libres y los que estais aun bajo el yugo de la carne.

—Dinos quién eres.

—Nada os importan los nombres; no olvideis que los medios de comunicacion entre vosotros y nosotros son infinitos, y es preciso que busqueis el modo más fácil de comunicarnos. *Buscad y encontrareis.*

La mesa paró sus movimientos y los yankes se retiraron meditabundos y pensativos, mirándose mutuamente, estupefactos y sin decir *oste ni moste*.

III.

La locura aumentó, se contagió, cruzó los mares, invadió el mundo y tomó nombre. La llamaron: *Locura espiritista*. Los hijos siguen la condicion de los padres; ya sabeis lo que sois vosotros. No os alarmeis por esto; porque *de las cosas locas del mundo escogió Dios para confundir á los sábios*. Santa Teresa de Jesús dijo que gozaba mercedes infinitas con su santa locura.

Los medios de comunicacion aumentaron y perfeccionaron considerablemente en todos los países.

De entre los contagiados y de los cuerdos, surgieron infinidad de *Médiums*, que antes llamábamos energúmenos, espiritados ó endemoniados.

IV.

Con el auxilio de los *Médiums*, se obtuvieron grandes *milagros*, esto es, fe-
Ayuntamiento de Madrid

nómenos de gran trascendencia que llamaron la atencion de los *cuerdos* grandes y pequeños.

El Padre Santo los desterró de Roma y Kardec los acogió en París. Este gran filósofo sacó de estos instrumentos todo el partido posible y publicó sus libros.

La importancia de estos trabajos, escandalizó á los de Roma y desde el Quirinal salieron emisarios con encargo especial de visitar los centros espiritistas y averigüar si las causas del escándalo estaban fundadas. Algunos de estos emisarios fueron descubiertos en los mismos centros, por los espíritus, y regresaron casi tan locos como los mismos espiritistas, contando lo que habian visto y oído.

En vista de esta baraunda y obrando con cordura, la Curia declaró la verdad de los fenómenos, cuyo agente oculto, segun ella, es el demonio. Desde entonces este ha sido el tema de todos los sermones

V.

La semilla que esparció Kardec, produjo bastantes frutos, El número de los locos creciendo y los sábios tomando parte en estas locuras.

Crookes, Wallace, Zollner, Mapes, Hare, Owen, Morgan, Varley, Cox, Weber, Fechner, Ulrici y otros muchos, estudiaron, examinaron y comprobaron, con los mejores médiums, los trascendentales fenómenos que tuvieron su iniciacion en el insignificante mueble de los yankes, como insignificantes parecieron las causas que dieron lugar á los grandes descubrimientos, en oposicion, casi siempre, de los sábios de las academias, como por ejemplo: la rotacion de la tierra, las masas meteóritas, el galvanismo, la circulacion de la sangre, la vacunacion, las ondulaciones de la luz, el para-rayos, el daguerreotipo, el vapor, el hélice, los caminos de hierro, la luz de gas, el magnetismo, etc., etc., cumpliéndose así las palabras del Apóstol: *De las cosas viles y despreciables del mundo se valió Dios; y aquellas que no son, para destruir las que son, para que ningun hombre se jacte delante de él.*

VI.

Crookes, este químico y físico eminente, á quien la ciencia moderna debe el descubrimiento del Thalium, despues de encontrar, por los procedimientos que hemos indicado, esas fuerzas psíquicas fuera del alcance de nuestros sentidos, que accionan en los fenómenos espiritistas, como son: la alteracion de la pesantez del cuerpo; aires musicales ejecutados con el acordeon; movimientos de cuerpos pesados, sin contacto y con él; fenómenos de percusion y otros sonidos de la misma naturaleza; apariciones luminosas, y de manos humanas, en plena luz; la escritura directa; formas y figuras, etc., etc., exhibió ante más de cuatrocientas personas elegidas entre lo más escogido é ilustrado de los centros científicos, su descubrimiento de la sustancia del mundo en su cuarto estado, como

diciendo á los materialistas: Aquí teneis como de estado en estado iremos subiéndolo y analizando la materia cósmica, para buscar luego esa individualidad inteligente que no sabeis encontrar despues de la muerte del cuerpo, cuya idea rechazais á priori, porque os ofuscan vuestras teorías y quereis mandar á los manicomios á los que no piensan como vosotros. Es muy lógico que os sosten-gais en el pedestal que os erigió cierta fama; pero no haríais mal en vivir pre-cavidos con la ducha en la mano por si os conviene aplicaros la material cor-riente del agua fria.

VII.

Estoy viendo que he dejado correr demasiado la pluma, sin comprender que me he contagiado y que estoy entre vosotros. Bendita locura, que nos hace fe-lices en medio de las tribulaciones de la vida, recibiendo con calma las burlas y los sarcasmos de nuestros contradictores, que con ceguera en el alma, han creído poder aniquilar y matar al Espiritismo, que aunque niño, crece fuerte y vigo-roso sin que le alcancen vuestros emponzoñados dardos. Que no os aliente vues-tro despecho, no sea que os pase como á las hormigas del drama que voy á des-cribiros. (1)

Un hermoso niño rosado y de cabello rubio, duerme en el terraplen de un foso, recostado entre musgo y flores. Desde un hormiguero que hay allí cerca, avanzan hácia el jóven muchas hormigas.

HORMIGA 1.^a

El gigante está dormido: venid, hermanas mias, venid y lo examinaremos de cerca.

HORMIGA 2.^a

Seamos prudentes, amigas; ya sabeis que no hace muchos dias, cuando este grande y gordo animal puso su enorme pié encima de nuestro hormiguero, nos creimos todas perdidas. Al hundirse nuestra casa se me cayó un grano de arena sobre una pata y estuve á riesgo de perderla. Felizmente pude salvarme de aquel peligro.

HORMIGA 1.^a

Hermana mia, tu poltronería no tiene rival. ¿No vés que el sueño del gigante es profundo? Nada tenemos que temer.

HORMIGA 3.^a

Teneis razon, hermana mia. Yo quiero examinar todos los detalles de un su-geto tan curioso; (*dirigiéndose á las otras hormigas las dice:*) ¿Qué pensais hacer vosotras?

TODAS MÉNOS LA 2.^a

Aprobamos la idea.

(1) Este Drama de las hormigas, se ha traducido del periódico ilustrado «Le Prisme», Revista literaria y artística.

HORMIGA 4.^a

Al asalto, pues.

Y las hormigas treparon atrevidamente sobre el niño, como lo hacen ciertos hombres, que despues del peligro son valientes y algunas veces arrogantes.

HORMIGA 1.^a

(Abalanzándose sobre el rubio cabello del niño.)

Oh!... hermanas mias!.... si supiérais!.... Estoy en un enmarañado bosque.... Entre estas malezas es fácil perderse.

HORMIGA 2.^a

(Trepando á lo alto de una margarita.)

Aquí estaré bien para ver, y no correré ningun peligro.

HORMIGA 3.^a

Aquí me teneis que me he subido á la barba del mónstruo..... Si supiérais cuán curioso es esto!....

HORMIGA 4.^a

Pues yo estoy muy cerca de la nariz..... Oh!!... qué hoyos tan enormes!.... parecen profundos subterráneos..... Tengo antojo de entrar en ellos.

HORMIGA 3.^a

Nosotras somos aquí las dueñas. Venguémonos.

TODAS LAS HORMIGAS.

Sí, sí..... piquemos, piquemos.

HORMIGA 4.^a

Decididamente me entro en los subterráneos: allí la carne es más tierna.

El cosquilleo producido por las patas de la hormiga al introducirse en la nariz, hizo estornudar al niño, de modo que la pobre hormiga fué arrojada y aplastada en el suelo. El jóven, al despertar, aplastó tambien á las otras hormigas que le picaron. La hormiga 2.^a, sana y salva, pudo volver á su hormiguero.

Vosotros los que escarneceis y ridiculizais el Espiritismo, no olvideis el drama de las hormigas; sed prudentes y subíos á la simbólica margarita, para hacer el cuarto de conversion cuando os convenga.

F.

En el aniversario de Allan Kardec. (1)

Las grandes ideas son síntesis de adelanto; de éste brotan las grandes reformas y, de ellas, viene paso á paso la morigeracion de las costumbres.

Cuando una idea nace, se la mira como cosa baladí, como un átomo desprendido de la ciencia, ó como una frase entresacada de las filosofías antiguas.

(1) Este artículo se recibió dos días despues de la velada de Kardec.

Una idea nueva, es para la humanidad el principio de una historia, el prólogo de un libro ó un mal boceto; y cuando esto sucede, el ignorante se aturde, el sábio orgulloso lo mira con desprecio y el pensador duda por algun tiempo.

Cuando la idea empieza á desarrollarse, ésta pasa ante el ignorante como un algo grande que le deja estupefacto; ante el orgulloso, como un terrible enemigo que derrumba de un soplo toda su ambicion; y ante el pensador, como una ráfaga suave que, despejando las nubes de su inteligencia, le deja entrever el conjunto real y positivo que encierra.

Más tarde, cuando pasa del estado embrionario al período álgido de su desarrollo, los sábios la estudian, los filósofos la discuten, y los más adelantados la proclaman con entusiasmo; y de simple frase, se convierte en folleto; de folleto, en libro; de libro, en multitud de obras; y de éstas, en un volumen colosal é indefinido, que con el trascurso del tiempo y obrando en las inteligencias como fácil digestivo, las predispone á mejores y más latas reformas. Esto son las ideas: empiezan por átomos y acaban por cuerpos formidables.

El Espiritismo, bien considerado, no es una idea nueva, porque data de muchos siglos; pues todo cuanto se ha dicho de milagros y profecías, no han sido otra cosa que revelaciones del mundo invisible efectuadas por médiums de gran potencia; y el gran Kardec, puede decirse que ha sido el médium primitivo de nuestro siglo, el que con más acierto y claridad lo ha hecho comprender á los humanos, y el que con más afán ha difundido la luz de tan saludable doctrina. Él fué quien, entresacando la preciosa semilla del Evangelio, la diseminó por los pueblos, diciéndoles:

«Escuchad la voz del bien, abrid los ojos á la luz y haceos paso entre las zarzas del oscurantismo; desechad el error y aceptad la verdad sin sombras ni misterios; aquí teneis la moral de Cristo basada en su Evangelio, pero no falseada por los hombres; creed con los ojos abiertos, estudiad, comparad y analizad, que esto os sacará del marasmo en que vivís, conduciéndoos á la ignorada cumbre de la ciencia, al templo de la razon, y á las altas y lumínicas esferas del progreso.»

Esto dijo Allan Kardec á la humanidad del presente siglo; y satisfecho del bien que nos legaba, dejó la tierra cuando aun revoloteaban en torno nuestro los átomos de su trabajo; pero su espíritu, tomando vuelo ante el progreso gigante de su idea, estamos seguros que trabaja y trabajará incesantemente para que el Espiritismo sea el iris de bonanza que aparezca en todas partes anunciando á la humanidad dias de paz y de ventura.

¡Gloria al ilustre reformista del siglo décimo nono, al incansable obrero del progreso y al gran traductor de la moral de Cristo!

¡Adios, Kardec; yo te veo
como un iman que me atraes,

cuando el aura me acaricia
con sus besos por la tarde!

En tus obras, yo te admiro
como al filósofo grande;
y cuando el sueño me postra,
al ir á buscar tu imágen,
me trasportas á otros mundos
que á la vida se renace;

tú me instruyes, yo te escucho
y sin de ello hacer alarde,
vuelvo á la tierra y la digo
que hay mucho que no se sabe,
en esas altas regiones
do existen bellezas grandes.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia 31 Marzo 1881.

El diagrama de la vida. (1)

6 Febrero 1881.—*MEDIUM* C. D.

Varios emblemas han empleado la Filosofía y la Religión para representar el misterio de la vida. Séame permitido emplear uno de carácter científico, hoy que todo quiere explicarse por la ciencia. Comparemos el espíritu lanzado en la carrera de la vida, al proyectil que movido por una fuerza impulsiva recorre una limitada parte del espacio. Su dirección era una recta, y á seguirla en su camino le obligaba la fuerza que le comunicara el movimiento: mas otra fuerza entró en acción desde el primer instante en que recibió el impulso, atrayéndole hácia el centro de la tierra. La resultante de la acción de estas dos fuerzas es una curva, variable en cada proyectil según su masa, según la impulsión que recibe, y según la dirección del aparato con que ha sido lanzado, siendo constante únicamente la acción de la gravedad. Para el espíritu, la fuerza inicial del movimiento será su adelanto moral é intelectual, síntesis de los esfuerzos anteriores; su dirección, la aspiración hácia un ideal más perfecto; su masa, la materialización de su envoltura perispiritual, tanto más llamada hácia la tierra en cuanto es más densa, por las fuerzas que le atraen á su centro, expresadas por las pasiones.

Cada espíritu tiene su curva trazada, pero no puede considerarse como caso aislado por las múltiples variaciones á que se halla expuesta su dirección á causa del contacto, paralelismo ó cruce con las curvas de otros espíritus que están en movimiento, mientras el primero recorre su camino. Si los cuerpos planetarios experimentan perturbaciones por la influencia de los más inmediatos, no es de extrañar, pues, que el diagrama de la vida de un espíritu varíe por la influencia de los diagramas de la vida de los demás. Un espíritu sigue su curso sin desviación marcada, pero un choque imprevisto puede hacerle cambiar de dirección: no siempre esto acontece, sin embargo, y el de mayor potencia, no sólo no se resiente, sino que arrastra consigo al otro en su camino. Puede recorrer con

(1) Creemos conveniente insertar esta comunicación, como una muestra de los diferentes emblemas de que se valen los espíritus para representar la carrera de la vida.

otro una curva parecida, y hasta con cierto paralelismo atrayéndose mutuamente, hasta que un choque inesperado ó un obstáculo detenga al compañero ó le precipite en su marcha, viéndose obligado á recorrer solo lo que le resta hasta el término del viaje. Mas siempre se resiente en su direccion ó en su velocidad, y pocos son los que sin alteracion sensible siguieron la curva que ántes de su encarnacion se habian trazado.

* * *

VIDA FUTURA.—INMORTALIDAD.

Los cuerpos simples son *eternos*, no *inmortales*; no tienen la *vida*, pero la *existencia* y la inmortalidad ó la ausencia de la muerte sólo concierne á la vida. La inmortalidad es la propiedad de un sér viviente cuya vida no cesa jamás. El confundir todas las nociones y conceder la inmortalidad á lo que no tiene vida, solo es cosa de los materialistas. (BUCHNER. Fuerza y materia, II. *Immortalité de la matière.*)

El espíritu es indefinidamente perfectible; que cultive la ciencia, el arte, el derecho ó la industria, nunca encuentra el límite de su actividad; al espíritu no se le puede decir, no irás más allá; los trabajos de una generacion pasan siempre á la generacion siguiente; cualquiera progreso que hagamos, quedamos siempre en posesion de un *ideal* que está infinitamente por cima de la realidad..... Así, pues, el objeto del espíritu, que tiende hácia el infinito, que aspira á Dios, que busca la perfeccion, este objeto se consigue en la vida actual? Nó, ningun genio sobre la tierra, ni en la ciencia, ni en el arte, ni en el gobierno político ó religioso de los pueblos, ha podido cumplir el destino del sér razonable, nadie ha podido finalizar el ideal de la humanidad. ¿Qué debemos deducir de todo esto? Que si nuestra mision queda incompleta en la tierra, es preciso que continúe en el cielo, y que en fin, si esta mision realmente no tiene límites, como lo afirma la razon, es preciso que se continúe en el tiempo infinito. La vida sin fin, hé ahí la inmortalidad, ya sea que todo tenga efecto en un mismo lugar, ó que se divida en una *série infinita de periodos particulares*.

Profesor TIBERGHIEU.

PREEXISTENCIA.

La vida actual tiene solo razon de ser por las relaciones con una vida anterior ó de una vida futura. Las disposiciones individuales, la disparidad de condiciones sociales, la marcha providencial de la civilizacion, solo se explican por los antecedentes del alma. Los defectos del régimen moral de la tierra y el sentimiento del ideal que está en nosotros, solo se explican por el porvenir que nos

espera. Si el presente tiene sus raíces en el pasado, solo dará flores en lo futuro. La preexistencia tiene por antítesis y por complemento la inmortalidad del alma.

Profesor TIBERGHIEU.

ALMA.

Cómo se ejecuta el movimiento que yo quiero obtener de uno de mis miembros? Cómo elige mi alma el sistema de músculos que deben ponerse en juego en el movimiento querido? Cómo procede para determinar en ellos, la acción combinada con una precisión, un acuerdo, una medida tan cabal? Cómo obra sobre este conjunto orgánico?

Es preciso admitir que el alma es el principio inteligente que obra; puesto que es menester que tenga un agente, una fuerza motriz que se someta á todo esto hasta conseguir el resultado que se quiere y no podemos decir que este agente sea el cuerpo, puesto que es el mismo cuerpo el que debe ponerse en movimiento.

— Suponer una causa instrumental sería agravar la dificultad de la explicación.

El Profesor TISSOT.

Crónica.

La mayor parte de los centros y agrupaciones espiritistas de Barcelona, dedicaron la velada del 31 de Marzo último á la memoria de nuestro inolvidable maestro Kardec, en celebración del XII aniversario de su tránsito al mundo de los espíritus. Sentimos que el corto espacio que nos ofrece un solo número de nuestro periódico, nos impida dar cuenta detallada, siquiera de lo más interesante que tuvo lugar en cada uno de estos centros íntimos y de confianza, en los que se aprovecha bien el tiempo.

De las sociedades espiritistas de fuera de la capital, tenemos también noticia que se celebró el aniversario, tributando al gran filósofo los honores que tan merecidos tiene.

La sociedad «La Buena Nueva de Gracia» lo celebró con la inauguración de un «Centro de lectura». El local se decoró con elegancia y sencillez, y al pié del cuadro del Maestro estaban enlazadas las banderas española y francesa con una corona de laurel. El Presidente de aquel grupo hizo un discurso en catalán propio para el objeto, y luego se leyeron artículos y poesías alusivas al acto que se celebraba. Terminada la lectura, los coros de D. J. N. acompañados de una orquesta cantaron algunas composiciones de Clavé en la Plaza del Sol. En la *Luz del Porvenir*, dá más detalles de esta fiesta nuestra buena hermana D.^a Amalia Domingo.

Los espiritistas de Tarrasa se reunieron con el propio objeto; se leyeron algunas composiciones por la señora Galí, la señorita Cervera y el conocido médium Buena-

ventura Granjé, una poesía de la señorita Amalia Domingo y Soler y dos comunicaciones espiritistas que se recibieron durante el acto.

También los de Sabadell celebraron sesión extraordinaria con igual propósito. Los señores Burguñó y Duran, leyeron interesantes discursos, y el señor Burgués dos poesías una en catalán y otra en castellano, llenas de sentimiento y gratitud hacia el filósofo que tanto bien nos hizo.

La Sociedad espiritista de Mataró reunióse igualmente en el local de costumbre. Abrióse la sesión con un elocuente discurso improvisado por el señor G., al que siguió otro, sintiendo no recordar el nombre del disertante; se leyeron otros trabajos, y el señor Mosella obtuvo medianímicamente unas poesías dedicadas á la memoria de Kardec, que, según tenemos entendido, se publicarán en uno de los periódicos de aquella localidad.

* * La Academia Hispalense de Santo Tomás de Aquino del Arzobispado de Sevilla, acordó abrir certámen público, para adjudicar premio á la mejor Memoria que le sea presentada sobre el siguiente tema: «El Espiritismo: lo que hay de verdad en sus ridículas imposturas; su antiguo abolengo; sus resultados en la fé y en las costumbres.

El Círculo Familiar Espiritista de Córdoba, designó á la Sra. D.^a Adelaida Prietomoreno de Solano para escribir dicha Memoria, que se remitió á la Academia, con el siguiente título: *El Espiritismo refutado á gusto del Catolicismo Romano*. Pero temiendo con fundamento que este trabajo ha de ser excluido del certámen, según lo que se dispone en la condición sexta del mismo, el Círculo de Córdoba lo ha mandado imprimir. Hemos recibido y distribuido algunos ejemplares de esta bien escrita memoria. Felicitamos á los espiritistas cordobeses, y muy particularmente á la autora de tan interesante trabajo, que la coloca en primera línea entre las escritoras espiritistas.

* * Continúan en San Saturnino de Noya los casamientos civiles. El 19 de Marzo último contrajeron matrimonio los espiritistas Antonio Margarit y Carcasona y Teresa Sabaté y Sogas, dando al acto la mayor publicidad, paseando la población y repartiendo dulces entre la multitud, según costumbre. Deseamos á los consortes mucha felicidad y larga vida.

Los dos centros de dicha población siguen trabajando, habiéndose, en uno de ellos, desarrollado la mediumnidad á un niño de diez años, que promete facultades nada comunes, según nos participan.

* * Hemos recibido la primera y la segunda hoja publicada en Manresa por la sociedad espiritista de aquella ciudad, Monistrol, Tarrasa, Sabadell, Gracia y otros puntos, con el siguiente título la primera: *Reflexiones filosóficas á la humanidad sobre la Verdad ÚNICA, ó sea lo que conviene para su progreso y Paz eterna*. La segunda lleva por epígrafe *Preocupaciones de la humanidad*. Estas hojas de propaganda pueden reimprimirse.

* * El libro de D. Arnaldo Mateos *Estudios sobre el Alma*, que anunciamos en el número anterior, está ya á la venta en los puntos que indicamos. Daremos cuenta de este trabajo de nuestro querido amigo y hermano, recomendando desde luego su

adquisicion. En el número próximo insertaremos un extenso juicio crítico de nuestro colaborador D. M. Navarro Murillo, sobre este interesante libro.

* * Copiamos de *El Criterio Espiritista* lo siguiente:

«*El Figaro* de 27 de Marzo dice en su seccion de noticias: «La Srta. D.^a Cándida Bañuelos, de quince años de edad, que vive con sus padres en la calle de Trafalgar de esta córte, n.º 3, es una sonámbula, segun dicen los inteligentes que la han visto, que si continua desarrollando sus facultades, podrá ser de las más notables que se conocen. Son tan dignos los fenómenos que presenta, y tan extraña su lucidez, que debe la ciencia, en nuestro concepto, ayudar en cuanto sea posible, al desarrollo de tan notables facultades.

—Los periódicos ingleses refieren que Mr. Alfredo Russel Wallace, el sabio que al mismo tiempo que Darwin descubrió la teoría de la seleccion, ha sido agraciado por la reina de Inglaterra con una pension anual de doscientas libras esterlinas. Wallace, lo mismo que Darwin, es tambien espiritista, y ni uno ni otro ocultan sus creencias.

—Al profesor Stephen le ha escrito una carta el reverendo J. A. Jawcett, en la que le manifiesta que se adhiere al Espiritismo á consecuencia de las pruebas convincentes que ha obtenido, especialmente de mediumnidad de escritura mecánica que ha desarrollado en sí mismo.»

* * Se ha recibido en nuestra redaccion un libro titulado *La Biblia*, Estudios de concordancia, por el conocido espiritista D. José Villamarin, de Santiago de Galicia, autor de *Aldrete ó los Espiritistas españoles del siglo XVII*. Anunciaremos esta nueva obra cuando sepamos su precio y puntos de expencion.

* * Del periódico «La Montaña» copiamos el siguiente suelto:

El Doctor D. Melchor Peypoch, aquel orador de tanta talla, cuya elevacion está bien demostrada, hace dias que está fulminando rayos y truenos contra el Espiritismo desde el púlpito de la Seo. Nosotros, que no militamos bajo ninguna bandera religiosa, sentimos vivamente los arrebatos de dicho señor; pues, sin quererlo, está haciendo una propaganda espiritista tan extraordinaria, que por poco que continúe, acabará por convertirnos al Espiritismo. Lo que sentiríamos en el alma, porque como ya tenemos manifestado, queremos conservar nuestra independencia religiosa.

Nosotros somos unos pigmeos al lado de su elevada reverencia, y por lo mismo, sentimos tener que aconsejarle; pero como su obcecacion no le deja ver las cosas en claro, á pesar de nuestra repugnancia; nos vemos en la precision de decirle, que aquellos desaforados gritos con que suele atacar al Espiritismo, lejos de llevar la conviccion al ánimo de sus oyentes, escita la risa en unos y la compasion en otros. Créanos V.; las buenas razones, convencen más que los gritos; la fuerza de la lógica es mejor que la fuerza de los pulmones para llevar la conviccion de los ánimos. Los gritos solo sirven en los tumultos, donde las razones no pueden ser oidas. Solo en estos casos, el que más grita tiene razon.

Por otra parte, debemos tambien advertirle, que antes de tratar del Espiritismo, debe V. estudiarlo, de lo contrario, se espone á repetir las sandeces en que ha incurrido cada vez que se ha ocupado de esta materia, además de que desdice de una persona de su elevacion, al tratar con argumentos tan frívolos, una cosa tan seria.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.